

## **REDES INTELECTUALES Y GUERRA FRÍA: LA AGENDA ARGENTINA DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA**

### **RESUMEN**

La Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura (AALC) nace en 1955 como sede local del Congreso por la Libertad de la Cultura (Berlín, 1950), producto de los enfrentamientos entre Este y Oeste en medio de la Guerra Fría, en el campo de la cultura. La expansión de la red de este Congreso en Argentina es constitutiva de un período donde la elite liberal predominante de los años cincuenta comienza a perder la hegemonía que pronto le será disputada por la nueva izquierda. En un momento de quiebre, cohesionados a priori por la oposición al peronismo e ideológicamente asentados en las bases del liberalismo cultural, esta asociación se extiende sobre las redes de la vieja *intelligentsia* progresista de los grupos de revistas como *Sur*, *Liberalis* e *Imago Mundi*; de organizaciones como la SADE, el CLES y ASCUA; y sobre los espacios de cultura del Partido Socialista. Entre Buenos Aires y Córdoba, la AALC impulsó una compleja red que involucró vínculos con las universidades nacionales e instituciones de cuño liberal socialista. A su vez promovió una extensa red editorial, impulsó diferentes tipos de encuentros y se comprometió en solidaridad con diferentes causas internacionales, embanderada en el antitotalitarismo como concepto de base. Su creación en un escenario complejo que incluyó no solo la dicotomía peronismo-antiperonismo, sino también la intervención del mundo comunista con sus consignas por la paz, la democracia (popular) y el antiimperialismo, puede leerse como el momento de quiebre del campo cultural que llevará al ocaso a la vieja *intelligentsia* y a la solidificación de las nuevas generaciones de izquierda que van a eclipsar el escenario político-cultural en las décadas siguientes.

**PALABRAS CLAVE:** Historia intelectual – Cultura – Guerra Fría cultural

### **ABSTRACT**

The Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura (AALC) was created in 1955 as a branch of the Congress for Cultural Freedom (Berlin, 1950), product of the confrontation between East and West in the middle of the Cold War in cultural field. The expansion of this Congress in Argentina is constitutive of a period in which the liberal dominant elites of the fifties began to lose hegemony, and they are being pushed by the new left. In a rupture moment, opposite intellectuals to Peronism, ideologically settled on the basis of cultural liberalism, created the AALC, which it extends over networks of old progressive intelligentsia of groups like *Sur*, *Liberalis* and *Imago Mundi* reviews; organizations like the SADE, the CLES and ASCUA; and the cultural sites of Socialist Party. Between Buenos Aires and Cordoba, the AALC sponsored a complex publishing network, promoted meetings at national universities and took a commitment of solidarity with different international causes, behind the idea of anti-totalitarianism. In a complex scenario that included not only the anti-Peronism/Peronism dichotomy but also the intervention of the Communist world with slogans for peace, democracy (popular) and anti-imperialism, the onset of the association can be read as a moment of rupture in the field of culture that will lead to the decline of the old intelligentsia and the solidification of the new left generation, which will overshadow the political and cultural scene in the following decades.

**KEYWORDS:** Intellectual History – Culture – Cultural Cold War

## **REDES INTELECTUALES Y GUERRA FRÍA: LA AGENDA ARGENTINA DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA**

**KARINA JANNELLO\***

En los últimos años ha existido un renovado interés en las implicaciones sociales, políticas y culturales de la Guerra Fría en América Latina. Este trabajo tiene como objetivo, enfocándose en el campo intelectual argentino, estudiar un aspecto de las relaciones entre los intelectuales del espectro de la izquierda no comunista y el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), organización surgida en el seno de la Guerra Fría. El período en el que me concentro abarca desde la llegada de dicho Congreso a la región a comienzos de los cincuenta, hasta 1964 cuando, ante el amplio apoyo que en el continente concita la gesta cubana, el CLC se verá obligado a *aggiornar* sus sedes e iniciar una segunda etapa como Centro Argentino por la Libertad Cultural (CALC). Estos años, caracterizados por la centralidad que adquiere la *intelligentsia* en la formación de la opinión pública y su influencia en el campo político en sí, ha sido denominado por Fred Halliday (1993: 79) como “primera Guerra Fría”. La expansión de la red de este Congreso en Argentina es constitutiva de un periodo donde la elite liberal predominante de los años cincuenta comienza a perder la hegemonía que pronto, en la décadas siguientes –los sesenta y setenta–, le será disputada por la nueva izquierda.

A pesar de que el campo intelectual de esos años ha sido abordado en múltiples ocasiones, la acción del CLC en Latinoamérica, donde tuvo una vida sorprendentemente activa, había suscitado hasta el presente escasa atención, y en Argentina en particular, prácticamente ninguna. A excepción del trabajo de María Eugenia Mudrovcic (1987), dedicado a la revista *Mundo Nuevo*, que toma lateralmente la intervención del Congreso en Argentina, y el reciente trabajo de Jorge Nállim (2014), que presenta en rasgos generales la estructura de la sede argentina del CLC como epílogo de su investigación sobre los intelectuales liberales entre 1930 y 1955, hasta la fecha no se le había dedicado un trabajo de mayor aliento. Por contraste con el estudio de la “nueva izquierda” de los sesenta y setenta, sin duda imprescindible para auscultar los procesos que terminaron en una cruenta dictadura, la investigación de otros sectores ubicados fuera del centro de la escena, aunque necesarios para iluminar la complejidad total del campo, no ha sido estimulada lo suficiente. Debe resaltarse sin embargo un corpus de trabajos de indiscutible relevancia y punto de partida, ineludible referencia para estudiar el campo intelectual sesentista, como los de Silvia Sigal (1991), Oscar Terán (1991), Carlos Altamirano (2001b, 2008, 2010), Beatriz Sarlo (2001), Claudia Gilman (2003) y José Luis De Diego (2003).

Por otra parte, si bien los estudios sobre la vida intelectual y la cultura durante los dos primeros períodos de gobierno del peronismo han conocido a su vez un renovado interés en los últimos años<sup>1</sup>, una de las críticas que puede señalarse a esta literatura del período 1945-

---

\* Doctoranda en historia (UNLP), Mg. en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural (UNSAM), Prof. En Letras (IES N°1), Responsable de Biblioteca/Hemeroteca en CeDInCI. El presente trabajo está basado en el núcleo de mi tesis de Maestría: *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*, [Inédita], IDAES/UNSAM, Buenos Aires, 2012, p. 335.

<sup>1</sup> Pueden mencionarse entre las obras más consultadas: Neiburg, Federico, *La invención del peronismo y la*

1960 en Argentina es un enfoque que parece relegar a segundo plano los componentes conflictivos internacionales. Sin desatender las variables locales, sin duda irreductibles, este trabajo se propone considerar a su vez ese contexto internacional, eje transversal que recorrió el mundo de este a oeste y de norte a sur, en un nuevo escenario surgido a partir de la posguerra –desde luego matizado por, y traducido a, los conflictos nacionales y regionales. Fundamentalmente, la relevancia de las acciones del CLC exige mayor precisión y debe ser evaluada atendiendo, por un lado, a la compleja red editorial que impulsó; por otro, a la posición que le tocó jugar en un campo dividido en dos sectores bien definidos: de una parte el mundo comunista con sus consignas por la paz, la democracia (popular) y el antiimperialismo; de otra, el mundo occidental por la libertad del pensamiento, la democracia (modelo americano) y contra el totalitarismo (comunista).

En nuestro país, la presencia de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (AALC) y luego del Centro Argentino por la Libertad de la Cultura (CALC), dependiente del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), instituciones que operaron mayormente bajo la órbita de los intelectuales liberales, por una parte, y del Partido Socialista, por otra, se convierte en un caso emblemático que pone en evidencia la incidencia que tuvo un conflicto internacional como la Guerra Fría en zonas mayormente periféricas. Particularmente, la década del cincuenta ha sido poco abordada desde esta perspectiva, por lo que este trabajo espera poder aportar nuevas miradas que enriquezcan la comprensión de un momento de severos conflictos socio-históricos y coyunturales en la región.

### **Los comu-peronistas**

En Argentina, los años 1930 unieron a las elites liberales, a los demócratas, a los comunistas y a los socialistas en un frente común contra las diferentes expresiones fascistas europeas hasta el fin de la Segunda Guerra (Bisso, 2005; Nállim, 2014). Pero si en el escenario internacional las aguas se dividieron rápidamente, en nuestro país la llegada del peronismo complicó el panorama y como consecuencia inmediata obligó a mantener la unidad de esa alianza frentista, al menos por unos años. La asimilación que se hizo del peronismo con el fascismo retardó en cierta forma la ruptura con los comunistas. Sin embargo, a inicios de los '50 comenzará un proceso de fragmentación que concluirá cuando la elite liberal acompañe el accionar de la Revolución Libertadora en su anticomunismo y antiperonismo militante y se haga efectiva la proscripción tanto sobre el justicialismo como sobre el comunismo. Durante estos años, sobre todo liberales y socialistas resignificarán el concepto de totalitarismo, manteniendo la imagen del peronismo como fascismo, pero incluyendo ahora a los comunistas en la ecuación.

Hasta mediados los cincuenta, los posicionamientos posibles no estaban dados por la antinomia “comunismo/anticomunismo”, sino por la de “peronismo/antiperonismo”. Sin embargo, llevados por diferentes circunstancias que llegaron a su momento más álgido entre 1952 y 1953, se terminó finalmente por igualar sin matices a los comunistas con los peronistas, hasta el punto de considerar los diferentes regímenes bajo la luz de una interpretación unívoca: los nazis, los fascistas, los falangistas y los comunistas eran una sola expresión, se trataba del “nacistofalangismocomunismo [sic], que no por largo deja de

ser exacto”, afirmaba el periodista español Ferrandiz Alborz desde Montevideo<sup>2</sup>.

Una vez establecido Perón en el poder en 1946, los comunistas se debatieron entre la distancia o el apoyo a las políticas de su gobierno. Aunque en el XI Congreso del Partido Comunista Argentino (PCA) se decidió “apoyar lo positivo, criticar lo negativo”, lo que implicaba un alejamiento de los antiguos aliados de la Unión Democrática, lo cierto es que su dirigencia seguía siendo profundamente antiperonista. Para 1946 la coyuntura los había colocado junto a los liberales y por fuera del espacio nacional-popular (Jáuregui, 2012: 25).

Dentro del campo de la cultura, las distancias entre los liberales con el comunismo tampoco fueron muy claras. A pesar de que desde el PCA se había acompañado la ofensiva del comunismo internacional abriendo en 1949 el Comité Argentino por la Paz, una intelectual como María Rosa Oliver, compañera de ruta, pudo continuar participando en una revista como *Sur* hasta 1952. Incluso la revista, sin duda expresión unívoca de la elite liberal, se solidarizó con el poeta Pablo Neruda en el mismo año 1949, cuando debió exiliarse por la persecución del gobierno de González Videla<sup>3</sup>. Este tipo de “pluralismo”, le costó a *Sur* acusaciones de ser “francamente de izquierda” o, como lo interpretó la misma Victoria Ocampo, de “comunista”, según le expresaba a su amiga Gabriela Mistral: “Imagínate que se me acusa de comunismo...¡a mí! Te digo a mí porque odio esa forma del totalitarismo tanto como odio la forma nazi” (Ocampo, 2007: 177-179).

Para comprender las complejas vinculaciones del espacio de oposición al peronismo, debe considerarse que entre 1946 y 1952, un escritor socialista como por ejemplo José P. Barreiro, colocado claramente en el espacio liberal, podía aparecer firmando un manifiesto de apoyo al Movimiento por la Paz en 1949. O incluso un Jorge Luis Borges, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores en 1951, podía encabezar junto a Ezequiel Martínez Estrada y Carlos Alberto Erro el pedido de liberación del escritor comunista Alfredo Varela (Petra, 2013: 126). Por último, durante el año 1951, los intelectuales liberales, socialistas y comunistas se agruparon en torno a la defensa de la tradición de Mayo y ese año fue declarado por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) como el año de Esteban Echeverría. La propuesta, impulsada por Héctor Agosti y con una Comisión Central de Homenajes presidida por Carlos Alberto Erro, surgió para conmemorar el centenario de la muerte del autor del *Dogma Socialista* porque “ha significado con su obra el punto de arranque de un pensamiento nacional progresivo, afirmado en la gran corriente histórica de la Revolución de Mayo”<sup>4</sup>. Sin duda buscaban oponerse al revisionismo oficial que había declarado el año anterior, 1950, el Año del Libertador San Martín, en una campaña de celebración y homenaje al héroe patrio con la intención de inscribir al mismo Perón entre los fundadores de la patria (Aricó, 2005: 180).

Pero los acuerdos de la oposición iban a tambalear cuando en 1951 el gobierno, empujado por las elecciones presidenciales de noviembre, inició una estrategia de acercamiento para convocar a dialogar a los diferentes espacios de la oposición, enunciando la necesidad de conciliación nacional. La exhortación ocurre en medio de una crisis económica y energética que obliga a renegociar la deuda contraída con los Estados Unidos y a gestionar relaciones con las petroleras norteamericanas para que se haga efectivo el otorgamiento de un

<sup>2</sup> Ferrándiz Alborz, F. “SUR' y la nueva Argentina” en “Suplemento dominical” de *El Día*, 29 de enero de 1956, Montevideo, p. 5.

<sup>3</sup> “Un poema de Neruda” en “Calendario” de *Sur* n° 172 (febrero) 1949, pp. 80-81.

<sup>4</sup> Agosti, Héctor P., “Proyecto de Resolución”, marzo 27 de 1950. “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

nuevo empréstito. La crisis llevó al gobierno a cerrar el acuerdo con la petrolera California SA con condiciones muy desfavorables para el país, lo que despertó por un lado las críticas de la oposición y por otro acicateó el nacionalismo antiimperialista bajo la bandera de nacionalización del petróleo (Real, 1962: 147).

El primer llamado de Perón, realizado en febrero de 1952, fue respondido de diferentes maneras. El PCA se declaró “Contra la ‘conciliación’ nacional impuesta... y por un Frente Nacional, democrático, antioligárquico, antiimperialista y pro paz”<sup>5</sup>. En tanto que desde el Partido Socialista, Enrique y Emilio Dickmann asistieron a una reunión con el gobierno para negociar la libertad de los presos socialistas y la reapertura del periódico *La Vanguardia*, lo que les costó la expulsión del PS en mayo.

Sin embargo, para el 22 de abril, Perón enunció un nuevo discurso en el que llamaba a constituir “contra las amenazas golpistas internas y externas...un frente popular unido”. Esta vez el PCA consideró la declaración “oportuna y necesaria” y llamó “a todas las fuerzas patrióticas y progresistas del país –sin distinción de ideología política, de credo religioso y sector social– a crear el *frente popular unido*”. En palabras del Secretario General del PCA, Juan José Real, “con la sola excepción de Rodolfo Ghioldi” hubo consenso y por primera vez “había desaparecido la mala palabra, el calificativo que abría un abismo insondable entre nosotros y los peronistas: ‘nazi-peronistas’” (Real, 1962: 148-149).

El giro propiciado desde el gobierno afectó también de diferentes formas los espacios que frecuentaban los intelectuales. Hasta 1951, el grupo de escritores orgánicos –peronistas o filoperonistas (entre los que se encontraban algunos viejos comunistas)– se reunían desde 1945 en la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA). Sin embargo, impulsado por la campaña electoral, se realizó en septiembre de 1951 el Primer Congreso Nacional de Periodistas, de donde surge el Sindicato de Escritores Argentinos, lo que significó una reestructuración del espacio oficial. Esta nueva institución, básicamente gremial, buscaría la unidad nacional de la totalidad de los escritores y pondría en conflicto la representatividad del espacio oficialista. Por su parte, la oposición –liberales, socialistas y comunistas– compartía el espacio de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

Esta oposición no se libraría de la inestabilidad. La aceptación en 1952 por parte del PCA del llamado a la unidad nacional también iba a generar fracturas. Si el año echeverriano fue una “desafiante respuesta de los intelectuales ‘libres’ a las tendencias autoritarias, tradicionalistas y corporativas que denunciaban la política cultural del régimen peronista” (Aricó, 2005: 180); en el siguiente, 1952, la “desviación nacionalista-burguesa” del comunismo verá a esos mismos intelectuales enfrentados no solo por la antinomia “peronismo-antiperonismo”, sino también por la de “comunismo-anticomunismo”.

Para comprender esta coyuntura cultural en particular, es necesario volver a recorrer los hechos ocurridos en torno a esos años en lo local, pero también a nivel internacional, donde nos encontramos un escenario de Guerra Fría con una división del mundo en dos grandes frentes: el atlantista, antisoviético, que encuentra su máximo referente en el Congreso por la Libertad de la Cultura, creado en Berlín en 1950 –referiré a este Congreso más adelante–; y el comunista-soviético, representado por un lado desde 1949 por el Consejo Mundial por la Paz (CMP), y por otro por la reorganización de los viejos frentes antifascistas de los treinta en lo que serán los Congresos de Cultura; estos últimos solo como estrategia para América Latina.

---

<sup>5</sup> “Editorial” en *Nueva Era*, año IV, n1 (ene-feb 1952).

En esta división del campo de la cultura, el peronismo quedaba por fuera del frente atlantista, organizado y estimulado por los Estados Unidos, puesto que se autodefinía antiimperialista y “anti-yanqui”; pero también fuera del frente soviético, ya que era por definición anticomunista. Por otra parte, la tolerancia y colaboración entre liberales, socialistas y comunistas, se veía cada día más menoscabada por la complicada situación en la que se encontraban estos últimos: si por un lado se hallaban impelidos a oponerse al peronismo de características “fascistoides”, con los que sufrían censura, persecución, cárcel y tortura; por el otro existían desacuerdos muy profundos con una elite liberal que consideraba al comunismo soviético una clara expresión de régimen totalitario y represivo.

La decisión del PCA en 1952 de aceptar el convite del peronismo, aunque rápidamente se dio marcha atrás, puso en un dilema mayor a los intelectuales comunistas que se lanzaron a la lucha contra las instituciones como la SADE o el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) donde hasta el momento disputaban la hegemonía con los liberales y los socialistas.

Si en abril todavía es posible que escritores liberales como Erro, socialistas como Giusti y Barreiro, y comunistas como Thenon, Oliver y Larra, entre otros, se reúnan –aunque “conociendo la posición comunista de Agosti” y a pesar de que “rescata esencias que pueden ser fecundas para su propio ideal político” (Erro, 1952: 2)– en un homenaje a Héctor Agosti por su libro *Echeverría*; a partir de mayo y sobre todo después de las declaraciones del PCA de que “ante la gravedad de la situación actual está dispuesto a luchar HOMBRO CON HOMBRO con peronistas y no peronistas para LLEVAR A LA PRÁCTICA lo que el general Perón llama “frente popular unido”...”<sup>6</sup>, los vínculos se tensarán al punto de que en octubre los grupos comunistas de la SADE y el CLES, vehicularán la ruptura.

El 31 de agosto de 1952 la SADE debía sesionar y renovar sus autoridades, pero el acto fue prohibido. La nueva convocatoria se organizó para el 31 de octubre. Unos días antes, a mediados de ese mes, circuló un manifiesto firmado entre otros por Álvaro Yunque, Alfredo Varela, Raúl González Tuñón, Héctor Agosti, Bernardo Kordon y Raúl Larra. “A los escritores argentinos” proponía, por un lado, la “unidad de acción de los escritores”, es decir, en “una entidad gremial única”, además de una serie de reivindicaciones y de una ley de difusión y promoción del libro y los autores nacionales. Por otro, acusaba a la SADE de “coincidir, por su omisión o por su silencio, con los portavoces de la intromisión imperialista, de la aventura cuartelera y del golpe de Estado antipopular”, y de reprochar que en la entidad se había apoyado inicialmente “la idea de realizar un congreso de la cultura nacional... Pero la actual comisión directiva... prefirió archivar la iniciativa y esgrimir, salvo contadísima excepción, la defensa de una libertad en abstracto”. El ataque se dirigió expresamente a esa comisión directiva que sostiene una actitud que “discorda –estamos seguros– con el pensamiento de la mayoría de los asociados”. El tono beligerante de Agosti probablemente se deba también a la simpatía que ya expresaban algunos liberales y socialistas por la aparición del representante en la región, Julián Gorkin, del Congreso por la Libertad de la Cultura –referiré a esto más adelante.

La respuesta a cargo de Roberto Giusti no se hizo esperar. La dirige expresamente a Agosti porque “presumo que es Ud. algo más que un firmante pasivo” y condena el tono

---

<sup>6</sup> Énfasis en el original. “Resumen de la Declaración del Partido Comunista respondiendo al discurso del general Perón invitando a los trabajadores a formar un Frente Popular Unido para desbaratar los planes de golpe de Estado de la oligarquía y el imperialismo” [1952], Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

propagandístico “de inconfundible sello comunista” del manifiesto. Donde dice “unidad de acción”, Giusti lee “agremiación obligatoria y afiliación a la CGT”; se trataba de una unidad “intentada sin éxito por el sindicato existente [el SEA], artificialmente organizado en las esferas periodísticas oficiales”. Uno a uno, el viejo compañero de ruta refuta los puntos del manifiesto con tono irónico para concluir:

Puede usted hacer circular esta carta... Pero lo ruego guardarla entre sus papeles, pues a los dos nos interesará muy pronto confrontar con la realidad las predicciones que esa carta lleva implícitas, apenas ustedes hayan integrado la propiciada “entidad gremial única”, hasta hoy obstaculizada por los aristócratas de la SADE. De mí puedo asegurarle que al precio que adivino y sobre el cual ustedes parece que, ciegos, pasan indiferentes, antes de sindicarme por fuerza no publicaré una línea... (Giusti: 1953: 8)

Agosti contestó a su vez con una carta que convirtió el cruce en polémica. Le recuerda a Giusti que todas las reivindicaciones habían sido aprobadas en congresos previos de los años treinta y que incluso él mismo [Giusti] las había consentido ¿por qué ahora las desconocía? Agosti insiste en sacar a la SADE de una actitud de “oposicionismo inoperante” y colocarla en una “actitud normal que siempre había observado frente a los gobiernos. Porque no creo que sea más desdoloroso tratar con el general Perón que con el general Justo. O con el general Ramírez, al que la entidad, o su presidente, ofreció su colaboración en junio o julio de 1943” (Agosti, 1952: 2). Una de las “verrugas” de Giusti era haber sido diputado de la concordancia durante el gobierno de Justo. Para Agosti, fuertemente influido por las lecturas gramscianas, a la luz de las que construye su tan alabado *Echeverría* (Aricó, 2005: 182), el problema de la SADE es consecuencia de “un proceso de ‘aristocratización’ de la cultura... como consecuencia de una doble incidencia oligárquico-imperialista... en un instante de crisis general del país y del mundo”. Si la SADE había decidido no llevar adelante el proyecto del “Congreso de la Cultura Nacional”, era porque había caído en una “oposición por la oposición misma” debido a que “para alguna gente es timbre de galardón ser simplemente ‘antiperonista’”, aunque “hemos hablado largamente de estas cosas: ... no basta proclamarse ‘antiperonista’ para tener una conducta adecuada en la política argentina”. Para rematar finalmente con que

Usted convendrá conmigo que la mayor parte de esos ‘antiperonistas’ se oponen al régimen porque lo consideran algo así como la forma de un pre-comunismo caracterizado por la ascensión de la chusma a la superficie: con ello manifiestan no solo su desprecio, sino también su temor por las masas (Agosti, 1952: 4)

El Congreso de la Cultura Nacional reclamado –primero en el manifiesto y luego en la carta de Agosti– fue solicitado a la SADE en marzo de 1950 por el mismo autor del *Echeverría*, quien demanda que “retome y cumpla la resolución del primer congreso gremial” de 1936, para convocar a “un Congreso de Cultura Nacional, destinado a conseguir la unión orgánica de todas las entidades culturales del país desde el punto de vista intelectual para la orientación de una cultura propia argentina dentro de las características de nuestro país y de América”<sup>7</sup>. Como puede notarse, los tópicos de defensa de la cultura antifascistas que se habían esgrimido en la época de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) son retomados por el comunismo en la nueva coyuntura. Ante la indiferencia y falta de respuesta de la SADE, el sector comunista se reúne en asamblea y

<sup>7</sup> Se refiere al Primer Congreso Gremial de Escritores (Buenos Aires, 12 al 14 de noviembre de 1936) impulsado por la SADE. [Agosti, Héctor P., “Fundamentos” [Presentados ante la Comisión Directiva de la SADE], 27 de marzo de 1950. “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI].

produce el manifiesto que hace circular en octubre.

También se decide en esta asamblea la ruptura en el CLES. Junto a la carta de la SADE, se envía otra dirigida al Secretario del Colegio firmada por los “miembros titulares del Consejo Directivo”, Homero Magalhaes, Ricardo M. Ortiz y Jorge Thenon, quienes presentan la “renuncia indeclinable a nuestro cargo” con una curiosa afirmación: “Lo exacto, a pesar de cualquier afirmación en contrario, es que la fundación del Colegio corresponde a Aníbal Ponce”, a la par que acusan a la dirección de “discriminación ideológica de los profesores”, de “ponerse de espaldas al país” y de “la existencia de un secretario vitalicio, que ha sido objetada desde 1944”, lo que mantiene la “vigencia de un régimen antidemocrático” que ha generado un “monopolio de la dirección cultural”. El cruce de cartas llegó hasta enero de 1953. Las denuncias de discriminación se referían a la propuesta que hiciera Jorge Thenon de la participación de Agosti y Álvaro Yunque como profesores, rechazadas ambas. Según Agosti, “Giusti y otro liberales que combaten la censura peronista se opusieron [a su participación] ¿Por qué? Por ser yo comunista”<sup>8</sup>. El Consejo del CLES se defendió con una contra-acusación, a la que los firmantes comunistas respondieron: “Los consejeros firmantes de la nota de octubre 18 no pueden... ser acusados de querer introducir la política, con un sentido militante, ni en el Colegio ni en ninguna otra de las instituciones en que han actuado”<sup>9</sup>. Aunque por otro lado el mismo Thenon reconociera a Agosti que su respuesta a Giusti “contribuirá en mucho a aclarar la posición política de los comunistas”<sup>10</sup>.

Como se desprende claramente de lo señalado, el sector cultural del comunismo también respetaba las directivas bajadas desde el Partido. Años más tarde, Agosti trataría de descifrar cómo se habían desencadenado los hechos en esos meses entre septiembre de 1952 y febrero de 1953. Dentro del PCA, aunque él dirigía los *Cuadernos de Cultura* y había sido designado para organizar la Casa de la Cultura, el sector liderado por el Secretario General, Juan J. Real, durante la ausencia de dirigente máximo, Victorio Codovilla, que se encontraba en Moscú, organizó una Comisión de Cultura “encabezada por Julio Notta, en la que la pieza fundamental era su mujer, Nelly Dobranich”, a la que no lo habían convocado, “ni siquiera en condición de ‘oyente’”. Agosti recuerda haber encarado una “resistencia” desde la revista junto a Julio L. Peluffo que consistió en no publicar “ningún material que luego debiera revisarse, y cuando Real pretendió la publicación de un artículo elogioso para la política cultural de Perón, le respondimos que lo haríamos con la sola condición de que él lo firmara, lo cual, naturalmente, nunca ocurrió”. Después del regreso de Codovilla y la expulsión de Real del PCA, “fui cooptado de hecho al Comité Central, como responsable del frente cultural”<sup>11</sup>.

Sin embargo, a pesar de estas declaraciones, el mismo Agosti reconoce en sus apuntes, en una especie de autocrítica –aunque “no se trata de mea culpa sino de ver más a fondo”– que “hicimos algunos intentos de aplicar la línea de unidad entre peronistas y no peronistas (ej: asamblea del Cervantes; ej. actuación SADE, con actividad ante ministerio y Congreso de la Cultura en invitación de entidades peronistas, etc.), pero no fuimos consecuentes”<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Énfasis en el original. Carta de Héctor P. Agosti a Cayetano Córdova Iturburu, [ca. 1953]. En “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>9</sup> Cartas al Secretario del Colegio Libre de Estudios Superiores, 18 de octubre de 1952 y enero de 1953. “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>10</sup> Carta de Jorge Thenon a Héctor Agosti, 25 de noviembre de 1952. “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>11</sup> [Papeles autobiográficos de Héctor Agosti] Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>12</sup> *Ibíd.*



La asamblea de escritores del Cervantes había ocurrido a fines de 1947 ante la convocatoria oficial realizada entre noviembre y diciembre de ese año para “invitarlos [a los intelectuales] a trabajar en las ‘orientaciones’ fijadas por el Gobierno... Esas orientaciones no son otras que las del llamado ‘plan quinquenal’ en sus aspectos culturales”. Agosti previene que se trata “de la estructuración de una ideología antiargentina en nombre de la argentinidad” y de un “acecho a la cultura”; para concluir “que asistimos a un paso más hacia la corporativización de todas las funciones de la vida argentina, y que nuestra misión no debiera consistir en prestarnos a acompañar este acto”. Para la participación de este encuentro, se requería además la afiliación a la ADEA, que son “hispanistas, clericales y rosistas; nosotros somos (o deberíamos serlo) antihispanistas, anticlericales y antirosistas”<sup>13</sup>. Por el momento se quedaron en la SADE.

El episodio de la SADE de 1952 fue caratulado por Agosti como “Caso ruptura con el grupo Erro”. Unos años después, en una insistente autocrítica, señala que “Debo acusarme de haber abrigado demasiadas ilusiones sobre las posibilidades de los llamados liberales argentinos. Fui inconsecuente conmigo mismo, y con las tesis de mi “Echeverría”, acerca de la deformación oligárquica de la cultura”<sup>14</sup>. Agosti esperaba obtener mayor adherencia entre los socios, pero el asunto de marras se convirtió en juicio público cuando aparecieron las cartas en el periódico *La Nación*. Los comunistas fueron acusados además de haber estado complotados con la policía en la interrupción de la asamblea de agosto para la renovación de las autoridades de la SADE<sup>15</sup>. Por otra parte, algunos socios, aunque compartían muchos de los reclamos, no estaban de acuerdo en que “se pongan en actitud de pontificar...sobre verdades de última hora y adopten una actitud de severos jueces”<sup>16</sup>. Pareciera que los únicos apoyos fueron de los mismos comunistas. Los liberales estuvieron definitivamente al lado de Giusti y consolidaron aún más un núcleo hegemónico que en poco más va a constituir una nueva organización, la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, a la que me referiré más adelante. Finalmente, Agosti fue de algún modo “castigado”: ante tanto revuelo se decidió no darle el premio “Gerchunoff” que ese año le estaba asignado; en su lugar lo recibió “el negro Rojas Paz... porque la moral del negro es más blanca que la del comunista Agosti”<sup>17</sup>.

Sobre las circunstancias del Congreso Continental de la Cultura (CCC) de 1953 me he referido en otro trabajo (Jannello, 2012b). El Congreso se llevó a cabo en Santiago de Chile en abril de 1953, y había generado gran incomodidad por el hecho de que unos meses antes, en febrero de ese mismo año, en el marco de la firma del Acta de Puerto Montt, el poeta Pablo Neruda, quien a su vez organizaba el CCC, había participado de una comitiva oficial de recibimiento al presidente Perón y a un grupo de intelectuales peronistas que lo acompañaban, entre los que se encontraban César Tiempo y Álvaro Yunque.

La historia del comunismo chileno entre 1952 y 1953, y los hechos con Pablo Neruda, tienen coincidencia con lo ocurrido en Argentina, lo que hace suponer una estrategia general del comunismo internacional para América Latina. Si el comunismo argentino estaba en una situación compleja, dispuesto a pactar con el peronismo en acuerdos comunes sobre el

<sup>13</sup> [“Estimados compañeros”], Carta de Héctor Agosti, 19 de diciembre de 1947. Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>14</sup> [Papeles autobiográficos de Héctor Agosti] ...*op. cit.*

<sup>15</sup> Carta de Lelio Panizza a Héctor Agosti, Concepción del Uruguay, 12 de febrero de 1953. “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>16</sup> Carta de Alicia Ortiz a Héctor Agosti, noviembre 1952, “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

<sup>17</sup> Carta sin firma, fechada “jueves 6” [6/11/1952], “Archivo SADE”, Fondo Héctor Agosti, CeDInCI.

“antiimperialismo yanqui” y por la “unidad de una cultura nacional”, no era el único en la región. En Chile, las elecciones presidenciales de 1952 llevaron a la presidencia a Ibáñez del Campo, militar, con significativas similitudes con Perón, con quien va a realizar acuerdos económicos. Llegó a su segunda presidencia con el voto del Partido Agrario Laborista – cercano a la derecha– y el Partido Socialista Popular –anticomunista (Vial, 1996: 553-55). Sin embargo, es gracias a los acuerdos de los comunistas chilenos con Ibáñez del Campo que el poeta Pablo Neruda logra retornar a su país a fines de 1952 –después de un exilio de cuatro años impuesto por el gobierno de Videla y su Ley Maldita– y consigue organizar el Congreso Continental de la Cultura. Con todo, las relaciones no fueron sencillas entre el PCCh y el gobierno chileno. Para el CCC habían sido invitadas personalidades internacionales como Ilya Ehrenburg, a las que se les obstaculizó la entrada al país, y el diario *El siglo* sufrió clausura los días de sesión del Congreso.

Aunque buscó ser plural en las invitaciones, la evidente incidencia del PC en la organización del Congreso Continental hizo que muchos de los invitados rechazaran el convite. Para el caso argentino, la comitiva peronista que acompañó a Perón en su visita a Chile fue invitada “cablegráficamente” por Neruda y por el poeta brasileño Jorge Amado, que también participaba en la organización, pero “guardaron esotérico silencio...esperando la palabra del general Perón, el permiso expreso del gobierno, lo cual demuestra que los titulados dirigentes del Sindicato no son otra cosa que funcionarios al servicio de la política oficial”<sup>18</sup>. Por su parte, los “dirigentes de la SADE” y de Ascuá, declinaron también la invitación, según *Nuestra Palabra*, por consejo de Carlos A. Erro<sup>19</sup>. Las razones son fácilmente deducibles.

Como consecuencia directa del CCC, va a surgir un año después en Buenos Aires el Congreso Argentino de Cultura (1954), espacio en el que finalmente los comunistas estarán cómodos, pero enfrentados a sus viejos aliados, los liberales y los socialistas, que también encontrarán su lugar, aunque en el espacio contrario, el del Congreso por la Libertad de la Cultura. La posición en la que habían quedado los comunistas para 1953, sumamente débil y vulnerable, les negaba toda posibilidad de volver a ocupar un lugar de prestigio en la SADE. Particularmente Agosti quedó solo, porque además, para el PCA la polémica con la SADE fue considerada “una agachada frente a los “contreras”<sup>20</sup>. Su última carta a Giusti, donde decide que “me parece ocioso seguir la polémica”, contiene un tono desanimado pero afectuoso, que promete no romper la amistad que los une; en ella le pide que haga conocer su discurso presentado en el CCC en Chile a “la comisión directiva de la SADE (algunos de ellos excelentes amigos míos)” para aclarar su posición respecto al peronismo. Para el momento en que escribe, Victorio Codovilla ya había regresado de Moscú; Juan José Real, quien había dirigido la maniobra de acercamiento al peronismo, ya había sido expulsado del Partido; y el PCA había retornado a su línea antiperonista.

Como puede notarse, en estos años la Guerra Fría es ya una realidad para estos actores. Es necesario remarcar que son los comunistas quienes deciden romper con sus aliados liberales. Aunque si se observa el discurso de socialistas y liberales, se encuentra a su vez plagado de referencias, en algunos casos más veladas y en otros hostiles, sobre el comunismo. Son años estos de reacomodamiento del campo intelectual argentino, cuando *Sur*, sin duda la revista más representativa de la elite en ese momento, advierte a través de la voz de Alfredo

<sup>18</sup> “Vida cultural” en *Nuestra Palabra*, n° 158 (12/5/1953), p. 7.

<sup>19</sup> “Vida cultural” en *Nuestra Palabra*, n° 157 (5/5/1953), p. 7.

<sup>20</sup> [Papeles autobiográficos de Héctor Agosti]...*op. cit.*

Weiss que “La actual Guerra Fría exige especial atención en todos los frentes, y no es menos importante el “frente cultural”<sup>21</sup>.

### La reorganización del frente liberal

El divorcio de los comunistas, dejó alineados en un mismo espacio a los liberales y los socialistas, que opinaron que la actitud de aquellos estaba impulsada por un “proceso de adaptación mental e ideológica de los núcleos dirigentes [del PCA] a los nuevos lineamientos de Moscú”<sup>22</sup> que impulsaba la lucha antiimperialista. Pero los comunistas no fueron los únicos interpelados por la Guerra Fría. Los socialistas y los liberales, que en los años treinta y cuarenta habían tomado partido primero en la Guerra Civil española, y luego en la Segunda Guerra contra el Eje, en la posguerra van a simpatizar con el frente occidental atlantista promovido fundamentalmente por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En julio de 1950 en Berlín, en un mundo que “más que de destrucción es de predominio de la opinión pública [y donde] a las ideas y no a las bombas hidrógenas, toca la defensa de la civilización toda del hombre”<sup>23</sup>, nace el Congreso por la Libertad de la Cultura como un frente de resistencia ante la ofensiva soviética en el campo de la cultura. Sus integrantes creían que “el socialismo democrático era la solución contra el totalitarismo” (Schlesinger, 1988: 148-149). La noticia de su constitución tuvo una recepción, aunque modesta, inmediata en Buenos Aires, gracias a la difusión en las revistas *Índice*, de Ramón Muñiz, órgano de la Comisión de Cultura del PS, y *Liberalis*, cuyos fundadores eran los hermanos Agustín y Joaquín Álvarez.

Según los testimonios del socialista Horacio D. Rodríguez<sup>24</sup> e Isay Klasse<sup>25</sup>, las novedades del encuentro de Berlín llegaron con el periodista y militante trotskista Ernesto Bonasso, muy relacionado con el Partido Socialista Francés e integrante del grupo de socialistas (extrotskistas) que lideraba el filósofo Héctor Raurich<sup>26</sup>. Inmediatamente las publicaron en *Índice*, donde se podían leer, más allá de nombres reconocidos en la región como los de los del argentino Américo Ghioldi y el dirigente socialista uruguayo Emilio Frugoni, a grandes personalidades internacionales como el intelectual socialista Sidney Hook; el editor de *Partisan Review*, Philip Rahv; el socialista francés Michel Collinet; el viejo exiliado anarcotrotskista Víctor Serge; el escritor George Orwell; el pedagogo liberal John Dewey; el ex secretario del POUM, Joaquín Maurín, o el escritor Arthur Koestler, entre otros; todos participantes de la reunión inaugural de Berlín. Profundamente antiestalinista, temas como el totalitarismo (en el que cuadraba ya el sistema soviético<sup>27</sup>), el Plan Marshall o los

<sup>21</sup> Weiss, Alfredo J., “El 'Frente cultural'” en “Calendario” de *Sur*, n° 188 (junio) 1950, pp. 86-88.

<sup>22</sup> “Las disidencias en el comunismo criollo”, en *Nuevas Bases*, 30 de noviembre de 1952.

<sup>23</sup> “Don Salvador de Madariaga en La Habana”, en *Bohemia*, La Habana, año 48, n° 41 (7/10/1956), pp. 74-75 y 81.

<sup>24</sup> Luego PSD, continuador en los años sesenta de la gestión de la sede argentina del CLC, llamada Centro Argentino por la Libertad Cultural bajo su cargo.

<sup>25</sup> Militante juvenil del sector del PS, colaborador y difusor de la revista *Índice*. Más tarde lanzó la editorial Marymar, donde publicó autores de la intelectualidad liberal que orbitaron en torno al CLC. Montó también una distribuidora de libros (Tres Américas) encargada de difundir las publicaciones, entre otras, de Editorial Sur.

<sup>26</sup> Abogado, filósofo, crítico de arte, poeta militante e intelectual comunista de izquierda, luego trotskista, finalmente socialista [...] Impulsa la edición de la revista *Índice* reuniendo a un grupo de seguidores. (Tarcus, 2007). En 1952 va a formar parte a la vez de la Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo, ASCUA.

<sup>27</sup> “Por régimen totalitario, debemos entender, a pesar de las oposiciones formales en sus orígenes, el régimen actual de Stalin y el difunto de Hitler” [Collinet, Michel, “La Federación Democrática Europea” en *Índice* n° 4, enero-febrero de 1950, pp. 77-82].

problemas que planteaba la democracia eran frecuentes en sus páginas. La noticia de la constitución del CLC salió en su número 8/9 (julio-agosto, 1950), junto con su liminar “Manifiesto de la Libertad”.

La aparición del frente occidental no pasó tampoco desapercibido para los comunistas locales. Las tensiones de la Guerra Fría se hacían sentir. En noviembre de 1950, en la VI Conferencia Nacional del PCA, el dirigente Rodolfo Ghioldi reclamaba que los “círculos dirigentes de la intelectualidad, sobre todo entre los escritores, ... se han puesto al servicio del imperialismo... que los enrola con sus becas, sus estímulos, sus boletines “culturales”...”. Para Ghioldi, la intelectualidad “caduca” tenía un “objetivo definido: integrar el frente antisoviético del imperialismo”<sup>28</sup>.

La revista *Liberalis* –dirigida por Agustín y Joaquín Álvarez primero, y luego por el político e intelectual paraguayo, Justo Prieto, en sus años de exilio– reunió por sobre todo aquella intelectualidad liberal argentina masónica y laicista, cuya tradición sarmientina remonta al siglo XIX. Una gran parte de sus colaboradores<sup>29</sup> también escribía para *Sur* y pronto se reuniría en la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, nombre que tomaría la sede local del CLC. Su número 10 publicó las fuertes palabras de Arthur Koestler: “Amigos: ¡la libertad ha pasado a la ofensiva! Los intelectuales se han despedido definitivamente de la neutralidad”<sup>30</sup>. Un par de años después, en el número de marzo/abril de 1952, Roberto Giusti anunció la apertura de la sede Italiana e hizo una exhortación a los intelectuales argentinos: “Es de esperar que...no se mantengan extraños a este movimiento y que sepan poner su pluma vigilante al servicio de los ideales de la libertad de la cultura, que son universales”<sup>31</sup>.

En enero de 1953, en medio de la polémica de la SADE referida en el apartado anterior, *Liberalis* reprodujo “Un llamamiento del Congreso por la Libertad de la Cultura a las Naciones Unidas” ante los atropellos del llamado “Proceso de Praga”<sup>32</sup> firmado entre otros por André Breton, John Dos Passos, Sidney Hook, Julián Huxley, Salvador de Madariaga, Denis de Rougemont, Bertrand Russell, Ignazio Silone, Upton Sinclair y Stephen Spender<sup>33</sup>. Por último, en el número de julio-septiembre del mismo año se publicó “El Congreso de Hamburgo” donde se comenta el alcance que tuvo la reunión “Ciencia y Libertad” celebrada por el CLC en 1953<sup>34</sup>.

Mientras los comunistas se organizan en la región detrás de la figura de Pablo Neruda y su Congreso Continental de la Cultura, en 1952 Julián Gorkin, exiliado español expoumista,

---

<sup>28</sup> Ghioldi, Rodolfo, “Bajop el lema de la lucha por la paz y la independencia nacional, por la democracia y la libertad intelectual, debemos agrupar a las fuerzas de la inteligencia” en *Nueva Era* año III, n° 1, marzo 1951, pp. 19-21.

<sup>29</sup> Su comité de colaboradores estaba constituido por Francisco Ayala, José P. Barreiro, Carlos A. Erro, Vicente Fatone, Roberto Giusti, Eduardo Holmberg, Jiménez de Azúa, Abel Latendorf, Arturo Orgaz, J. Rovira Armengol, Francisco y José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Ernesto Sábato y Sebastián Soler.

<sup>30</sup> “El Congreso de la Libertad” en “Crónicas y comentarios” de *Liberalis* n° 10 (noviembre-diciembre) 1950, p. 70.

<sup>31</sup> Roberto F. Giusti, “Por la Libertad de la Cultura” en *Liberalis*, n° 18 (marzo-abril) 1952, pp. 4-9.

<sup>32</sup> En 1952, once dirigentes comunistas (entre ellos el Rodolf Slansky, Secretario General del Partido) fueron sentenciados a la horca bajo la acusación de traidores por simpatizar con Tito de Yugoslavia [“Purga en Praga” en sección “Crónica” de *Liberalis*, n° 23 (enero-febrero) 1953, pp. 45-50].

<sup>33</sup> “Después de las ejecuciones de Praga: Un llamamiento del Congreso por la Libertad de la Cultura a las Naciones Unidas”. París: CLC, [1952].

<sup>34</sup> Rougemont, Denis, “El Congreso de Hamburgo” en *Liberalis*, n° 26 (julio-septiembre) 1953, pp. 4-7.

naturalizado mexicano en los años de la guerra<sup>35</sup>, encargado de la organización del Congreso en América Latina, se encontraba relevando en una gira por la región los países donde sería posible asentar las sedes del CLC. Busca crear una red constituida por grupos de izquierda antiestalinista que se sumarían a la sede neoyorquina del Congreso, nucleados por una “association pan-continentale”. El proyecto es ambicioso y no llega a concretarse en la totalidad; solo se desarrollan las sedes latinoamericanas, pero sin vínculos con la de los Estados Unidos (Loaiza Giraldo 2003: 29). La decisión finalmente fue la de mantener el centro de organización en París. No queda claro si Gorkin visitó Argentina en esa gira, aunque en un artículo publicado en 1953 con el relato de este viaje dirá que “... Un simple paseo por las principales artesanías de Buenos Aires, de México o de Santiago resulta hartamente revelador...”<sup>36</sup>.

En 1953, al tiempo que se realiza el CCC en Santiago, Gorkin está fundando el Comité chileno por la Libertad de la Cultura –reuniendo en él a socialistas, radicales y demócratas cristianos– que será el primero de una extensa red (Jannello, 2012b). En este mismo viaje, unos meses más tarde, en octubre, deja también establecida una sede rioplatense, asentada en Montevideo y dirigida por el socialista Emilio Frugoni, que reúne socialistas y liberales uruguayos y argentinos exiliados. Este comité se organiza sobre la base de la Junta de Defensa de la Democracia (JAD), creada en 1948. La JAD condenaba “todas las formas de explotación capitalista y de infiltración imperialista, con la misma energía que combatimos la prédica comunista que quiere reducir al hombre a un mecanismo inerte de la monstruosa maquinaria de un Estado sin conciencia moral”<sup>37</sup>. También dirigida por Frugoni, entre sus miembros se encuentran entre otros los argentinos Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman y Américo Ghioldi, que formarán parte en 1955 de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.

Aún cuando Gorkin haya estado en Buenos Aires, la situación local no era muy propicia. Entre marzo y abril de 1953 se producen una serie de atentados y hechos violentos que terminan con el encarcelamiento de una amplia porción del arco opositor, entre los que se encuentran Victoria Ocampo, Francisco Romero, Juan A. Solari y Alfredo Palacios. El secretario de redacción de *Sur*, José Bianco, recurre a los amigos de Victoria, los más destacados intelectuales, para que se movilizan por su liberación y la de Francisco Romero. Octavio Paz, en carta a Alfonso Reyes le comenta:

Hace unos días, por una carta de Bianco [...] me enteré de la situación de Victoria Ocampo y de Francisco Romero. Caillois, desde París, me confirmó la noticia. Desde luego todos los amigos de Victoria nos hemos puesto a trabajar, de un modo un poco disperso, para lograr su libertad y la de Romero. El Congreso por la Libertad de la Cultura, que dirige Rougemont, y que agrupa a gente eminente, se ha dirigido al Gobierno de México (y a los de Francia, Inglaterra y especialmente a Nehru) solicitando que intervengan ante el Gobierno argentino y gestionen, oficiosamente, la liberación de nuestros amigos. La campaña que se proyecta tendrá dos etapas. Una de carácter oficioso (gestión ante los Gobiernos amigos) y otra, que se iniciará si fracasa la primera, consistente en una acción

<sup>35</sup> Julián Gómez García (1901-1987), alias Julián Gorkin, escritor ex-comunista exiliado. Fue uno de los fundadores del BOC, luego el POUM y el Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa. También fue el colaborador más cercano de Víctor Serge, con quien, en el marco del Centro Cultural Ibero-Americano, funda la revista *Mundo*, a la vez que edita las revistas *Análisis* y *POUM*, la revista órgano del partido en el exilio. Para un perfil más detallado de Gorkin, cfr. Ferri Ramírez, Marc (2001) “Julián Gorkin, la vida de un luchador” en Julián Gorkin, *Contra el estalinismo*, Laertes, Barcelona, 366.

<sup>36</sup> Gorkin, Julián. “El Congreso por la Libertad de la Cultura en Iberoamérica” en *Cuadernos* n° 3 (septiembre-diciembre) 1953. Pp. 96-100.

<sup>37</sup> “Junta Americana de Defensa de la Democracia” en *Liberalis* n°1 (mayo-junio) 1949, pp. 81-83.

pública [...] Ya le escribiremos sobre el particular, si desgraciadamente fuese necesario acudir a una acción pública y a la constitución de una “Comisión por la Libertad de Victoria Ocampo y Francisco Romero” (Reyes/Paz, 1998: 201-203).

Si bien consiguen la liberación, después de una carta personal al general Perón de la poeta Nobel, Gabriela Mistral; de parte del Congreso lo único que consiguen es en *Cuadernos*, su órgano en español, un pequeño editorial, “Detención de intelectuales en Argentina”, con un pedido por su liberación<sup>38</sup>. Sin embargo, esta intervención sellará un vínculo entre *Sur* y varios de los integrantes de su redacción con el CLC que perdurará por muchos años: En el número n° 223 (julio-agosto de 1953) de la revista porteña aparece un artículo de George Kennan, “Los Estados Unidos y el futuro de Rusia”, iniciativa que es aplaudida en una reseña sobre *Sur* en el número 4 de *Cuadernos*. En ese mismo número también colabora por primera vez Francisco Romero. La lista de colaboraciones de los miembros de la revista porteña en *Cuadernos* es extensa y se puede comprobar recorriendo sus cien números publicados entre 1953 y 1965. Sobre todo serán los escritores de *Sur* los que envíen colaboraciones a *Cuadernos*. Habrá también intercambio de avisos, reseñas, publicaciones y hasta concursos literarios compartidos<sup>39</sup>.

### **La cultura en disputa**

La segunda mitad del año 1955 encontró al gobierno argentino debilitado, con un clima enrarecido. Un bombardeo en la Plaza de Mayo en junio y un levantamiento en septiembre que se convierte en golpe de estado terminaron con el mandato del general Perón. El nuevo gobierno de la Libertadora se inicia con una postura transigente, “ni vencedores, ni vencidos” dirá el general Lonardi, de tendencia nacionalista-católica. Sin embargo, antes de los dos meses se dio lo que Carlos Altamirano llamó “el golpe de palacio que desplazó a los nacionalistas” (Altamirano, 2001: 55) y Lonardi fue reemplazado por el candidato del ala liberal, el general Pedro E. Aramburu, con el que se instaura un antiperonismo “radicalizado y revanchista” (Spinelli, 2005: 55).

Es en este contexto de exaltaciones diversas que se reactivan los enfrentamientos entre los liberales y socialistas por un lado y sus antiguos aliados, los comunistas, por otro. Los primeros fortalecieron vínculos con el Congreso por la Libertad de la Cultura. Los últimos se concentraron en dar vida al Congreso Argentino de la Cultura (CAC). Ambos sectores se lanzaron enfrentados en un juego especular, a la lucha por la apropiación de conceptos, verdaderas “ideas-fuerza”; fundamentalmente los de “cultura” y “libertad”.

Los intelectuales argentinos que habían participado en el Congreso Continental de la Cultura celebrado en Santiago de Chile a fines de abril de 1953<sup>40</sup>, llamaron al regresar a organizar un comité con el fin de reunir una asamblea de delegados para mayo de 1954 en Buenos Aires. Este primer CAC se proponía deliberar bajo las advocaciones de Ameghino y

---

<sup>38</sup> “Detención de intelectuales en Argentina” en sección “Vida del Congreso” de *Cuadernos*, n° 2 (julio-agosto) 1953: 111.

<sup>39</sup> He desarrollado más este aspecto en “La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría. La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *Acta sociológica* n° 65 (septiembre-diciembre 2104), UNAM, en publicación.

<sup>40</sup> Se contaron entre los más reconocidos: María Rosa Oliver, Jorge Thenon, Héctor P. Agosti, Zulma Núñez, V. Melgarejo Muñoz, Joaquín Gómez Bas, Raúl González Tuñón, Leónidas Barletta y Raúl Klappenbach [“Personalidades de fama mundial asisten en Chile al Congreso Continental de la Cultura” en *Nuestra Palabra*, n° 157, 5 de mayo de 1953, p. 2].

Almafuerte, dos figuras del panteón progresista liberal de la generación del '80<sup>41</sup>. Una de sus misiones sería “una de las más trascendentes [...] aprobar la ‘Cartilla de derechos de la intelectualidad argentina’<sup>42</sup>, para ser elevada al Congreso de la Nación, a las legislaturas provinciales y a todas las instituciones de cultura del país... [y que] deberá resumir todas las aspiraciones de mejoramiento a que son acreedores los trabajadores de la cultura”<sup>43</sup>. En este sentido, los comunistas buscaban adelantarse a la AALC que ciertamente buscaría replicar el “Manifiesto de los intelectuales y artistas” aprobado primero en Berlín (1950) y después en Chile (1954), y que recién va a presentarse en Buenos Aires en una reunión regional en 1957.

El encuentro del CAC programado para el 14 de mayo de 1954, con “un núcleo importante y representativo de artistas, profesionales y hombres de ciencia”<sup>44</sup>, fue prohibido por ‘razones de seguridad y orden público’. De todos modos, aunque la reunión original en el Teatro Augusteo había sido censurada, consiguieron reunirse un día después (15 de mayo) en “una quinta cercana a Buenos Aires” con “la presencia de 75 delegados, la mayoría del interior” aunque se encontraban “disminuidos en número por el carácter clandestino del congreso”<sup>45</sup>.

A lo largo de ese mismo año, el CAC se expandió con quince filiales y congregó prestigiosos nombres internacionales vinculados al universo comunista que enviaron cartas de adhesión como el de Joliot Curie, Pablo Neruda, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Amado, Jorge Icaza, Jean Kanapa y Henri Lefevbre, entre otros. Para el PCA estaba claro que la lucha se daba en el campo de las ideas. En el Plenario realizado en la segunda mitad de 1954, se sostenía un

...interés especial en el frente cultural. Esto último es así porque lo cultural no constituye una esfera hermética ni aislada [...] La salvación de la cultura es función directa de la liberación antiimperialista y antioligárquica [...] La experiencia, cínica y criminal, de la política imperialista norteamericana, no puede dejar de abrir los ojos de numerosos profesionales, artistas y escritores que veían ingenuamente, en el régimen actual de los Estados Unidos, un ejemplo de democracia, y en sus manifestaciones culturales un modelo digno de imitación; Castillo Armas, Somoza, Franco y tantos otros revelan de qué “Democracia” se trata, y la ideología cosmopolita e irracionalista que el Departamento de Estado trata de imponer en el mundo entero muestra el verdadero rostro de la incultura imperialista [...]<sup>46</sup>

Para 1955, con el debilitamiento del gobierno peronista, el CAC consiguió reunirse nuevamente en agosto y elaboró el “Proyecto de la ‘Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina’”, que se aprobaría en un nuevo encuentro en diciembre con Héctor Agosti como Secretario General del encuentro<sup>47</sup>.

---

<sup>41</sup> Figuras tributarias de José Ingenieros, Ameghino (1854-1911) había sido un científico evolucionista, autodidacta; mientras que Almafuerte (1854-1917) un poeta y maestro; ambos masones, laicos y liberales. Para el tema de las tradiciones nacionales en el comunismo, cfr.: Cataruzza, Anibal, “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)” en *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura en América Latina*, vol. 5, n° 2, winter 2008, 169-195; y Petra, Adriana, “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas” en Alejandra Mailhe (comp.) *Pensar al otro / pensar la nación*. Buenos Aires, Ediciones al margen, 2010, pp. 301-339.

<sup>42</sup> En este sentido, los comunistas buscaban adelantarse a la AALC que ciertamente buscaría replicar el “Manifiesto de los intelectuales y artistas” aprobado por el CLC primero en Berlín (1950) y después en Chile (1954), y que recién va a presentarse en Buenos Aires en una reunión regional en 1957.

<sup>43</sup> Larra, Raúl, “El Congreso Argentino de la Cultura” en *Cuadernos de Cultura* n° 17 (agosto) 1954, pp. 112-113.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> Salceda, Juan Antonio, “Una cultura democrática y nacional” en *Propósitos* n° 101, 13 de octubre de 1955.

<sup>46</sup> “La importancia del Plenario del Comité Central para el frente cultural” en *Cuadernos de Cultura* n° 18, octubre de 1954, pp. 1-4.

<sup>47</sup> “Congreso Argentino de la Cultura” en *Propósitos* n° 109, 8 de diciembre de 1955.

Por su parte, los liberales y socialistas mantuvieron sus actividades en Montevideo. Américo Ghioldi viajó a un encuentro internacional organizado por el CLC en Milán<sup>48</sup>, como representante de la “intelectualidad liberal y democrática argentina”. Luis Alberto Sánchez, otro de los asistentes, recordaría años más tarde que “Éramos doscientos delegados... unidos en el afán de crear o rescatar a la cultura occidental, democrática y a menudo liberal, de las amenazas del stalinismo” (Sánchez, 1987: 227-228).

Y si bien la AALC no había sido todavía fundada oficialmente, ya se estaba organizando. Los jóvenes reunidos en torno a la revista *Imago Mundi*, liderados por José Luis Romero, llevaron adelante un Comité Juvenil de actividades febriles. La revista reunió además entre sus colaboradores un número importante de intelectuales que pronto se sumarían a la constitución de la flamante Asociación<sup>49</sup>. El grupo inicial de jóvenes tuvo oportunidad de viajar en octubre de 1955 a un encuentro de los comités juveniles del CLC en Santiago de Chile<sup>50</sup>. Uno de los objetivos de la convocatoria era constituir un Comité Americano Juvenil, con un representante por cada uno de los países participantes, aunque esta iniciativa, al igual que la del comité panamericano, nunca se concretó.

A partir de septiembre de 1955, en medio de ese clima de exaltación de las libertades, comienza la confrontación del CAC con la AALC, replicando las que se habían iniciado en Chile hacía dos años. Al terminar su asamblea de diciembre, el CAC comunista aclara que “El Congreso Argentino de la Cultura presenta un programa que nadie ha objetado; sus enemigos, los hay, recurren al silencio o al engaño, *fabrican movimientos paralelos* para desviar a los intelectuales del verdadero camino. Pero estas tentativas tendrán el mismo resultado que las ensayadas en ocasión del ya histórico congreso continental realizado en Chile en 1953”<sup>51</sup> [cursivas mías]. A pesar del impulso, esa fue su última reunión. La hegemonía liberal se impuso con la llegada de Aramburu a la presidencia que inició una política persecutoria contra el PC. Mientras tuvo alguna injerencia, el CAC tomó como interlocutor al campo cultural en su conjunto, surgiendo como la extensión argentina del congreso inaugurado en Chile e instalando en el contexto local las pugnas del campo cultural características de la Guerra Fría. Igualmente, la AALC tuvo que lidiar a su vez con otras organizaciones comunistas: el Consejo Argentino de la Paz, como extensión del Congreso Mundial por la Paz, adversario histórico y originario del CLC, también hacía sus reuniones y encuentros, generando tensión<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> “El Porvenir de la Libertad”, realizada en Milán del 12 al 17 de septiembre.

<sup>49</sup> Entre otros se encontraban Francisco Romero, Vicente Fatone, Roberto Giusti, José Babini, Alfredo Orgaz y Rovira Armengol [Luna, Félix, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*. Buenos Aires: Timerman, 1976].

<sup>50</sup> Para esta ocasión, los delegados argentinos viajaron representando a su vez a otras instituciones. La comisión se constituyó con figuras que esa coyuntura de la Guerra Fría unió, pero que poco después, la misma Guerra Fría iba a empujar por caminos diversos e incluso opuestos: fueron sus miembros Raúl Audenino, Abel Alexis Lattendorf (Federación Universitaria Argentina), Rubén Vela (SADE), Carlos Suárez Ansorena y Mariano Grondona (Centro de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), Bernardo Debenedetti y Juan Carlos Marín (del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA). [*Cultura y Libertad*, n° 5 (noviembre), Santiago de Chile, 1955].

<sup>51</sup> “Congreso Argentino de la Cultura” en *Propósitos* n° 109, *op. cit.*

<sup>52</sup> Me dedico en parte a esta confrontación en mi Tesis, *El Congreso por la Libertad de la Cultura...* (2012), *op. cit.* Por razones de espacio limitaré la cuestión a la simple mención de un conflicto más profundo, en beneficio de trabajar más plenamente la AALC. Por otra parte, para el Consejo Argentino por la Paz, ver Adriana Petra “Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación y ecos locales de la Guerra Fría (1945-1950)”. *Anuario IEHS*, n° 27 (2012).



## Ascenso y crisis de la hegemonía liberal

Finalmente, a iniciativa del socialista Juan A. Solari y del demócrata cristiano Manuel Ordóñez<sup>53</sup>, el 19 de diciembre de 1955 se crea la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. Julián Gorkin viaja especialmente para su inauguración como encargado del Departamento Latinoamericano del CLC. En el discurso de apertura los fundadores se declaran *fieles seguidores* de “Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, que presidirán nuestra labor, acreditan nuestra filiación histórica y comportan para nosotros, con el honor de sentirnos sus herederos, el compromiso de un deber imperativo: bregar por la consecución de la obra por ellos cumplida y profundizarla y extenderla, guiados siempre por lo que Mariano Moreno llamó ‘el genio invencible de la libertad’” (Romero, 1958: 55). Definitivamente los liberales y los socialistas lograron apropiarse el tópico de la generación del ’37. Por otra parte, no resulta difícil asociar este discurso con la línea promulgada por ASCUA, institución también de cuño liberal socialista creada en 1952 en el contexto del debate del revisionismo histórico; muchos de los sus integrantes están entre los socios fundadores de la AALC<sup>54</sup>.

Las expectativas sobre la nueva sede eran muchas: “En Buenos Aires ha quedado constituida la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura con las personalidades más importantes del mundo intelectual. Creo que no tardará en ser la Argentina uno de nuestros mejores y más activos Comités Latinoamericanos”, le escribía Gorkin al escritor español Salvador de Madariaga<sup>55</sup>. Y no estaba desacertado: los fundadores eran algo así como *la flor y nata* de la intelectualidad de esos años, ante la cual los comités de los comunistas quedaban invisibilizados. Estaban representadas todas las humanidades, artes y espectro político “progresista” (socialismo, liberalismo, radicalismo, democracia progresista y democracia cristiana), así como las figuras más reconocidas de la nueva Universidad.

Con ánimo muy optimista, la noticia aparece en *Cuadernos*<sup>56</sup>. Sus fundadores son: el científico y premio nobel Bernardo Houssay y el legislador Alfredo Palacios (presidentes de honor); el crítico literario y político Roberto Giusti (presidente); la directora de la revista *Sur*, Victoria Ocampo, y el filósofo Francisco Romero (vicepresidentes); el dirigente socialista Juan A. Solari (secretario general); el crítico literario Guillermo de Torre (secretario de relaciones internacionales); el exiliado español, director del periódico *España Republicana*, Carlos Carranza (delegado del comité internacional). Además de vocales: el historiador, interventor y rector de la UBA, José L. Romero; el escritor y ahora flamante director de la Biblioteca Nacional, Jorge L. Borges; el abogado y diputado nacional por el PD, Santiago Nudelman; el fundador de ASCUA y director del Instituto de Estudios Americanos, Carlos Alberto Erro; el filósofo y escritor Vicente Fatone; el historiador y periodista socialista, director del diario *El Mundo*, José P. Barreiro; el reconocido dirigente del PS, Américo Ghioldi; el escritor Ernesto Sábato; el abogado y Procurador General de la Nación, Sebastián Soler; el historiador español exiliado Claudio Sánchez Albornoz; el abogado y Subsecretario del Interior Carlos P. Muñiz; el periodista de *La Prensa* José S. Gollán; el profesor Manuel

<sup>53</sup> Entrevista de la autora a Horacio Daniel Rodríguez, Buenos Aires, septiembre 2010.

<sup>54</sup> Integran ASCUA: Carlos A. Erro como presidente; Vicente Fatone y Julio Aramburu como vicepresidentes; Daniel A. Seijas, Isaac Maguid y José Fornaroli como secretarios; Enrique Banchs, José P. Barreiro, Bartolomé U. Chiesino, Cupertino del Campo, Rodolfo Fitte, José Santos Gollán, Víctor Massuh, Carlos M. Muñiz, Héctor Olivera Lavie, Jaime Perrioux, Héctor Raurich, Norberto Rodríguez Bustamante, Francisco Romero, Ernesto Sábato y Ángel M. Zuloaga, como vocales.

<sup>55</sup> Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, París, 11 de enero de 1956, *op. cit.*

<sup>56</sup> “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, sección “Vida del Congreso” en *Cuadernos* n° 17 (marzo-abril) 1956, p. 126.

Ordóñez; el abogado y político del Partido Demócrata Progresista, Horacio Thedy; el científico Alfredo Holberg; el músico y compositor Juan J. Castro y el socialista, jefe de redacción de *La Época*, Walter V. Constanza.

A este grupo deben sumarse además una extensa lista de fundadores: el escritor y periodista, fundador de *Liberalis*, Agustín Álvarez; el ing. Justiniano Allende Posse; el nuevo interventor de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, José Babini; el delegado del gobierno vasco en Argentina y director del periódico *Euzcko Deya*, Pedro de Basaldúa; el artista y profesor de arte Alfredo Bigatti; el secretario del Movimiento por los Estados Unidos de Europa y representante de los demócratas italianos en Argentina, Curio Chiaraviglio; el abogado y ahora miembro de la Junta Consultiva Nacional, Rodolfo Corominas Segura; el periodista y secretario de redacción de *La Nación*, Miguel A. Fulle; el liberal gaullista Alberto Guerin; el médico liberal Adolfo D. Holmberg; el escritor Eduardo Mallea; la dramaturga liberal Alcira Olivé; el representante demócrata de Junta Consultiva Nacional, Manuel V. Ordóñez; el dirigente socialista Nicolás Repetto; el escritor exiliado y representante de las Asociaciones Catalanas en Argentina, José Rovira Armengol; el liberal gaullista René Siderski; el artista plástico Raúl Soldi; el periodista Juan S. Valmaggia y el fundador de editorial Claridad y ahora interventor del diario *El Día* de La Plata, Antonio Zamora (Romero, 1958).

Como era de esperarse, las noticias se difundieron rápidamente: el diario *El Mundo* anuncia que se constituyó la Junta del CLC [sic] junto con un comité juvenil a cargo de los estudiantes socialistas Rubén Vela y Alexis Laterdorff<sup>57</sup>, que propone la planificación de una serie de conferencias y cursos a cargo de prestigiosos profesores de la UBA<sup>58</sup>. Al respecto, Vela recuerda que era un programa muy ambicioso, “demasiado” para usar sus propias palabras, que contemplaba la formación de sectores de la juventud universitaria convocada personalmente por delegados encargados de “hallar” en los medios académicos a jóvenes brillantes con “tendencias democráticas” interesados en participar en este proyecto<sup>59</sup>.

En línea ya con la AALC, el 6 de diciembre se lanzó un ciclo de conferencias, “Cultura y Libertad”, dictadas en la FFyL de la UBA, inaugurado por el Dr. Houssay, emitidas a su vez en radio El Mundo y el Círculo de la Prensa. La mayor parte de estos encuentros, realizados en espacios caros a la intelectualidad liberal de esos años como ASCUA, el CLES, la SADE o el Centro Republicano Español (CRE), coincidieron con la visita de Gorkin y se extendieron hasta el 23 de diciembre, momento en que este regresa a París.

A pesar de que *El Mundo* declara que la Asociación tiene como fin “defender la libertad del espíritu creador y crítico” y que se trata de una “Institución de carácter internacional formada por escritores, profesores, hombres de ciencia y artistas libres que no depende de ningún gobierno o país, ni es expresión de ningún grupo político”<sup>60</sup>, lo cierto es que desde *Cuadernos* se la delimita significativamente: “...reclamados por la intelectualidad *liberal, democrática y socialista* de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin” [cursiva mía]<sup>61</sup>. En efecto, el abanico de intelectuales y políticos locales que interpeló el Congreso remite al mismo haz que animó el movimiento antifascista en la década de 1930 e inicios de la siguiente, que en 1945-

<sup>57</sup> “Constituyen en nuestro país la Junta del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *El Mundo* (29/11/1955).

<sup>58</sup> [Documento de constitución del Comité Juvenil de la AALC]. Fondo Rubén Vela, CeDInCI.

<sup>59</sup> Entrevista a Rubén Vela, Buenos Aires, mayo de 2011.

<sup>60</sup> “Constituyen en nuestro país la Junta...”, *op. cit.*

<sup>61</sup> “Luis Alberto Sánchez y Julián Gorkin a la Argentina” en *Cuadernos* n° 16 (enero-febrero) 1956, p.127.

46 integró la Unión Democrática y en 1955 formó parte del frente cívico-militar que impulsó y apoyó el golpe militar contra el gobierno de Juan D. Perón (Nállim, 2014). Pero con una variante significativa: ahora quedará excluido, por obvias razones, el comunismo local.

La AALC se instaló de forma provisional en abril de 1956 en el barrio de San Nicolás, donde hasta entonces funcionaba el Ateneo Pi y Margall del CRE y se publicaba *España Republicana*, dirigida a los exiliados españoles. Por último, en octubre del mismo año se trasladó a un local propio en la calle Libertad 1258, donde se radicó también la central distribuidora de *Cuadernos* y donde más adelante se pondrá en marcha un proyecto editorial propio dirigido por Juan A. Solari<sup>62</sup>.

Aun con la pluralidad de nombres al interior de la asociación, se pueden reconocer un número significativo de afiliados del PS: J.A. Solari (presidente luego de la renuncia de Roberto Giusti, también proveniente del socialismo), A. Palacios, A. Ghioldi, J. L. Romero, C. Sánchez Viamonte, R. Vela, A. A. Latterdorf, J. P. Barreiro, W. Constanza y A. Zamora. Si bien es cierto que convocó numerosos académicos e intelectuales independientes, así como figuras de otras orientaciones, desde el punto de vista de las corrientes políticas, el peso de los socialistas es evidente: ninguna institución partidaria se involucró explícitamente con la Asociación, a excepción de la Comisión de Cultura del PS, que asumió públicamente la recepción de personalidades y conferencistas que llegaban al país y auspició algunos de los eventos<sup>63</sup>.

Por otro lado, al observar al interior de los consejos de redacción de las publicaciones más notorias de esos años se puede visualizar con claridad la red intelectual que las sostenía y que ahora se sentía convocada en este nuevo espacio. Cerca de una decena de los integrantes de la AALC formaban parte de la redacción o colaboraban regularmente con *Sur*: V. Ocampo, G. de Torre, F. Romero, J. L. Borges, V. Fatone, E. Sábado, C. Sánchez Albornoz, C. A. Erro, A. Holberg y J. J. Castro. La totalidad del consejo de redacción de *Liberalis* está entre los socios fundadores de la AALC. *Imago Mundi*, de José L. Romero, como ya se mencionó, proporcionó un porcentaje importante del grupo de jóvenes del CJ, aunque también parte de sus colaboradores acompañaron el proyecto de la Asociación: J. Babini, R. Giusti, C. Sánchez Albornoz, F. Romero, León Dujovne, A. Orgaz, N. Rodríguez Bustamante, G. de Torre, F. Ayala, Sebastián Soler. Por último, aun cuando el mayor peso recae sobre estas publicaciones, una treintena de estos intelectuales están vinculados estrechamente al mapa de las publicaciones liberales de la época: Giusti, director de la revista *Nosotros* y colaborador en *Liberalis*; Fatone, vinculado a la primera época de la revista *Qué*; Barreiro, director de *El Mundo*; Sábado, director de *Mundo Argentino*; Muñiz y Santos Gollán del diario *La Prensa*; Constanza en *La Época*; Solari, colaborador de *El Mundo*; F. Romero, colaborador de *Nosotros* y *La Nación*; J. L. Romero, director de *Imago Mundi*; y G. de Torre, colaborador en varias revistas y cofundador, consejero y director de colecciones en Losada.

---

<sup>62</sup> Sobre los proyectos editoriales de la AALC y los vínculos de la AALC con el Partido Socialista Cfr.: “El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista” en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, “Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”, La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010; y “Políticas culturales del socialismo argentino bajo la Guerra fría: Las redes editoriales socialistas y el Congreso por la Libertad de la Cultura”, *Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, IDAES/UNSAM, n°12 (2° semestre 2013), pp. 212-247.

<sup>63</sup> La afirmación se desprende de los eventos anunciados en la prensa local. Demandaría una extensión mayor citar cada uno de ellos, detalle que realizo en mi Tesis *El Congreso por la Libertad... Op. cit.*

El CLC buscó reproducir en el área rioplatense (y encontraron eco) un sistema semejante al europeo, haciendo de nexos entre figuras intelectuales y políticas de diferentes espacios que compartían una ideología común definida por una clara oposición a lo que denominaban “totalitarismos de izquierda o derecha” –sea el comunismo soviético, el franquismo español o los nacionalismos latinoamericanos–, la democracia liberal como sistema ideal de gobierno y una simpatía (inicialmente no reconocida, pero afirmada con los años) hacia la política hegemónica de EEUU.

### **Entre la reforma universitaria y las federaciones estudiantiles**

La AALC contó a su vez con dos comités internos, uno juvenil (porteño) y otro en la provincia de Córdoba<sup>64</sup>. Aunque se anunció en 1955 el CJ se constituyó oficialmente en 1956. Su estructura, idéntica a la de la AALC, guardaba independencia con estatuto propio bajo la dirección de las Juventudes Socialistas. En la dirección estaban Abel Alexis Latterndorf, de la FUBA, Rubén Vela<sup>65</sup> y el entonces estudiante de sociología Lito Marín, de la FUA. Los miembros del CE de la AALC muchas veces participaban en las actividades que organizaba el CJ, especialmente el historiador José L. Romero, que era referente desde las reuniones en *Imago Mundi*, convocado frecuentemente para dictar conferencias. Entre las actividades que desarrollaban había seminarios que estaban pensados para dar una formación intensiva a los adherentes en un período de seis meses. Estos espacios de formación no eran abiertos y solo se podía acceder a ellos por medio de una invitación personal<sup>66</sup>. Por otro lado, también se ocuparon de hacer encuentros de jóvenes latinoamericanos, como el de febrero de 1957 en el local de la AALC para conmemorar a los “ciudadanos colombianos y estudiantes venezolanos caídos hace un año... defendiendo la libertad de sus pueblos”<sup>67</sup>, donde participaron entre otros Arno Pfaffe, Marcelo Ostía Trigo, Argén Salcedo y Alfonso Becerra. El reclutamiento de estos jóvenes, según testimonia Rubén Vela, se llevó a cabo convocando grupos de entre cinco y diez jóvenes por cada facultad que tenían como misión identificar a aquellos estudiantes que resultaran coincidentes con los objetivos de la AALC<sup>68</sup>.

La presencia de activistas de la FUBA y la FUA, así como la del rector interventor de la UBA es un signo de la repercusión que alcanzó la AALC en los medios universitarios. No es de extrañar si se tiene en cuenta que, como señaló José L. Romero, las reuniones de *Imago Mundi* se constituyeron en “una Universidad preparada, una ‘Shadow University’” que constituyó el “equipo de relevo” de la nueva universidad; de hecho, “la Federación Universitaria de Buenos Aires me propuso como candidato [a rector] fundamentalmente por esa experiencia [en la revista]” (Romero en Luna, 2010: 138-142). Juan Carlos Marín también tuvo un recuerdo coincidente; por esos años ocurría la “entrada en la UBA de grupos progresistas del campo intelectual argentino, sobre todo el grupo liderado por el historiador José Luis Romero...[que] intentan construir un nuevo espacio académico social (en el campo intelectual)” (Marín en Noé, [s/f]).

<sup>64</sup> El proyecto inicial contemplaba una sede más en la ciudad de Mar del Plata que no llegó a consolidarse.

<sup>65</sup> De familia PC santafecina, Rubén Vela se había inclinado hacia el socialismo, aunque nunca estuvo afiliado. Poeta asociado a la SADE, en 1956 iniciaría su carrera diplomática acompañando a Alfredo Palacios a la embajada uruguaya y más adelante su carrera lo llevaría a la embajada boliviana en La Paz.

<sup>66</sup> Entre los que destacaban cursos de Economía política e Historia económica, Metodología general de la ciencia, Filosofía, Teoría general del arte o Historia del arte y Teoría de la historia. Variaban en su duración, aunque ninguno era muy extenso. [Documentos del Comité Juvenil de la AALC].

<sup>67</sup> Se refieren a las represiones de febrero de 1956 en Colombia (bajo la dictadura de Rojas Pinilla) y Venezuela (dictadura de Pérez Jiménez).

<sup>68</sup> Entrevistas con Rubén Vela, *op. cit.*

Un año más tarde, con ocasión de una visita de Germán Arciniegas auspiciada por el Congreso en 1957, se creó el Comité cordobés. El escritor colombiano fue acompañado a la ciudad de Córdoba por Solari y Carranza. Este nuevo comité estuvo integrado con personalidades de la UNC, el Colegio Nacional Montserrat y colaboradores del diario *La Voz del Interior*. La presidencia fue ocupada por el médico reformista Enrique Barros<sup>69</sup>. Y el médico socialista reformista Gumersindo Sayago, junto a Santiago Montserrat –presidente del comité de ASCUA de esa provincia e interventor de la UNC– sus vicepresidentes; Isabel Cabezas y el periodista Norberto Ciaravino (muy amigo de Juan A. Solari) eran secretarios. Como vocales estaban el médico Santiago Beltrán Gavier; el crítico y traductor Alfredo Cahn; la ensayista y poeta María Luisa Cresta de Leguizamón; el rector del Colegio Nacional Montserrat, Rafael Escuti; el abogado socialista Ceferino Garzón Maceda; el abogado radical Reginaldo Manubens Calvet; el socialista de primera hora (que al año siguiente sería nombrado rector de la UNC), Jorge Orgaz; Mario Piantoni; el periodista e hijo del director de *La voz del Interior*, Silvestre Raúl Remonda; y el diputado nacional radical Mauricio Yadarola. La mayoría de ellos, socialistas, habían participado en la Reforma Universitaria de 1918 y formaban parte (o habían estado) de una manera u otra de la Federación Universitaria de Córdoba y en la UNC<sup>70</sup>.

Si el Comité de Buenos Aires estuvo hegemonizado fuertemente por un socialismo liberal, antiperonista y anticomunista a ultranza, quizás no esté demás señalar que, al igual que el Comité Juvenil, el de Córdoba, aun cuando era liberal, tenía ciertos grises que permitían por ejemplo que Santiago Monserrat colaborara en el mismo año en que se constituye el comité de la AALC en una revista como la filocomunista *Mediterránea*.

Respecto a las universidades, en particular establecieron redes entre la UBA, UNLP, UNL, UNS y UNC<sup>71</sup> a nivel nacional, aunque se promovieron las relaciones con las casas de estudio latinoamericanas como la Universidad de Santiago, cuyo rector era para el momento Juan Gómez Millas; la Universidad de San Marcos de Lima en Perú, en donde mantenía sus cátedras Luis A. Sánchez; la Universidad de Puerto Rico y la extensa red de relaciones interuniversitarias que proporcionaban algunos intelectuales como Germán Arciniegas y Luis A. Sánchez.

## Disenso y ruptura

El perfil que acompañó a las sedes del CLC en Argentina fue mayormente liberal progresista, con un compromiso liberal-democrático, un perfil marcadamente anticomunista, antinacionalista y antiperonista. Pero el único partido político que se comprometió en concreto fue el socialista, que se involucró fuertemente con las actividades, y los puestos directivos de la AALC, ocupados casi en su totalidad por dirigentes de esta corriente.

Durante los dos primeros años, hasta la llegada de Frondizi al gobierno, las actividades de la AALC fueron muy intensas e incluyeron un proyecto de publicación propio asociado a las editoriales socialistas<sup>72</sup>. Sus espacios de reunión fueron alternando entre la mutual

<sup>69</sup> Enrique Barros en sus años de militancia estudiantil tuvo un rol clave en la fundación del comité pro-reforma universitaria y luego en la Federación Universitaria de Córdoba en 1918. Cfr. Natalia Bustelo (2013) “Frentes filosóficos y frentes políticos en los inicios de la Reforma Universitaria. La correspondencia entre José Ingenieros y Eugenio D’Ors” en *VII Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CeDInCI/UNSAM.

<sup>70</sup> Agradezco especialmente al equipo de *Culturas interiores*, UNC, dirigido por Ana Clarisa Agüero, que me brindó datos biográficos sobre varios integrantes del Comité cordobés.

<sup>71</sup> Universidades Nacionales de: Buenos Aires, La Plata, el Litoral, del Sur y de Córdoba respectivamente.

<sup>72</sup> El proyecto consistía en publicar cuatro volúmenes por año que podían solicitarse a la central distribuidora de

socialista de los inmigrantes italianos Unione e Benevolenza, el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa*, el CRE, la Sociedad Científica Argentina, la Academia Argentina de Historia, la FFyL de la UBA y de la UNR, el Club Universitario de Buenos Aires, la UNLP, el Ateneo Luis Bello de Rosario, la Sociedad Hebraica Argentina y la revista *Sur*.

A partir de 1959 comenzará un declive que recién se va a salvar en la década siguiente con un plan de aggiornamiento que va a significar el cierre de la AALC y la apertura del Centro Argentino de la Cultura (CALC) en 1964, de la mano del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI). En el reflujo de sus actividades jugaron sobre todo dos factores: por un lado, la disgregación del frente antiperonista; por otro, las expectativas generadas por la UCRI de Arturo Frondizi. No es casual que una de las primeras figuras en apartarse de la AALC fuera Ernesto Sábato, que acompañará por algún tiempo la experiencia frondizista que dividió los pareceres sobre cómo pararse frente al fenómeno peronista.

La convocatoria para constituir la AALC fue exitosa en un comienzo porque se vieron involucradas personalidades representativas de la “alta” cultura argentina que coincidieron en los años más duros del peronismo en un frente común aliado en su contra. En este contexto, la coexistencia de diferentes líneas partidarias es el correlato de las convergencias forzadas a las que llevó esta coyuntura particular. Pasados los primeros reacomodamientos a los que obligó la Revolución Libertadora, estas coincidencias comenzaron a perderse en una lucha interna por apropiarse lugares y/o recuperar espacios perdidos. La AALC en este sentido es un ejemplo claro de disputas de hegemonía que se libraban en otros contextos como el de los partidos políticos.

El PS, por caso, se debatía en una dura lucha interna que llegó a la escisión a mediados de 1958 entre un ala “derecha” y una “izquierda”, cuando finalmente la brecha se hizo insostenible y la ruptura inexorable. El partido se fracturó entre el PSD, radicalmente antiperonista, con N. Repetto, J. A. Solari y A. Ghioldi; y el PSA, de tendencia izquierdista y democrática, acento anti-imperialista y un antiperonismo menos desaforado, en el que, guiados por A. Palacios y A. Moreau de Justo<sup>73</sup>, quedaron J. L. Romero (que había ganado la presidencia del 41° Congreso del PS en 1957), Sánchez Viamonte y Lattendorf entre otros (Torti, 2009: 228).

Las distancias entre la línea democrática y fuertemente antiperonista –en definitiva identificada con un programa ideológico liberal anticomunista– y la línea renovadora –mucho más izquierdista y empeñada en una mayor comprensión hacia las masas peronistas– se trasladaron inevitablemente a la AALC, donde el PSD mantuvo el control del CE; que en su antiperonismo reafirmó crecientemente el credo liberal en el que se terminaron por diluir incluso los motivos clásicos de la retórica socialista (el proletariado, la revolución social, etc.). La división del PS generó a su vez como consecuencia la partida del presidente Roberto Giusti, y el ascenso de su secretario Juan A. Solari.

Giusti renunció en marzo de 1958, aduciendo haber sido llamado por “otros quehaceres intelectuales”, pidiendo que “no se interprete mi alejamiento como una discrepancia con ningún aspecto de la obra que realiza la Asociación...” puesto que “también he renunciado a la cátedra universitaria y a la secretaría del Colegio Libre de Estudios Superiores”<sup>74</sup>. La sombra

---

*Cuadernos*. Finalmente publicaron 16 volúmenes reunidos en la Biblioteca de la Libertad. Cfr. Jannello, K. “Políticas culturales del socialismo argentino...”, *op. cit.*

<sup>73</sup> Alicia Moreau nunca participó de la AALC ni del CLC.

<sup>74</sup> Carta de R. Giusti a J.A. Solari, 26 de marzo de 1958 [FS-7.42-1]. En CeDInCI.

del conflicto en el PS y la derrota sufrida en los comicios de febrero de ese año permiten dudar sobre su argumentación. La dimisión parecía esperada, a los pocos días Solari respondió que lamentaba su decisión, pero aceptaba la renuncia. Solari tenía esperanzas de que Francisco Romero tomara el cargo y le solicitó al mismo Giusti su ayuda: “te agradecería que hables con Romero, procurando convencerlo”<sup>75</sup>. Pero las negociaciones, con Ghioldi también interviniendo en la AALC, no tuvieron éxito y la presidencia quedó finalmente en manos del propio Solari.

Si el Comité Ejecutivo de la AALC estuvo integrado desde sus comienzos por dirigentes socialistas que, con la excepción por J. L. Romero y C. Sánchez Viamonte, se alinearon con el “socialismo democrático”, el CJ concentró miembros del sector renovador que exigía cambios sustanciales en los modos tradicionales de entender los movimientos de masas en esa coyuntura histórica; el movimiento estudiantil de la UBA, de donde provenía la mayor parte del CJ, formaba un grupo con José L. Romero, “reclutado por el movimiento estudiantil” que sostenía consignas “antiperonistas” y “antifascistas”, pero también “anticapitalistas” (Marín en Noé, [s.f.])<sup>76</sup>. Un par de años después, la Revolución Cubana terminaría por colocar a ambos sectores en espacios enfrentados: la AALC quedaba a cargo de los miembros del PSD que mantuvo su actividad de modo residual hasta 1964 cuando cambia su nombre y dirigencia<sup>77</sup> y el CJ se disolvería. Las referencias a las actividades del CJ desaparecen a partir de 1958 y lo tornan absolutamente inviable tras la ruptura del PS y la radicalización del movimiento estudiantil.

Sin duda, el hecho decisivo que determinaría el ocaso de la AALC sería el quiebre que ya había comenzado a manifestarse en 1955 con la aceptación por parte de algunos miembros del PS de los métodos empleados por el gobierno de la Revolución Libertadora para resolver el problema que representaban las masas peronistas (Altamirano, 2001: 18). Las últimas noticias que tenemos de ella aparecen en los quince números finales de la revista *Cuadernos*. En julio de 1964 cambia su nombre por el de Centro Argentino por la Libertad Cultural (ahora dependiente del ILARI) y Juan A. Solari ha sido reemplazado en la dirección por los periodistas Horacio D. Rodríguez y Oscar Serrat (también miembros del PSD) “quienes se ocuparán de la actividad sociológica”<sup>78</sup>. Según expresa Rodríguez, el cambio se debió a que Solari (con quien además tenía una relación filial, ya que era amigo íntimo de su padre) tenía posiciones anacrónicas que no le permitían a la AALC alcanzar el ritmo que le imponían los nuevos tiempos<sup>79</sup>.

Del Comité constituido en la ciudad de Córdoba tampoco se volvió a publicar ninguna noticia en la prensa porteña. Sin embargo, a partir del CALC, las actividades retomarán un ritmo constante, a la par que se abren nuevas sedes en Rosario y Mar del Plata (Loaiza Giraldo, 2003: 30); tema que retomaré en un próximo trabajo. Aunque algunos de los viejos integrantes de la AALC continuarán asociados de uno u otro modo, sobre todo aquellos que acompañan la modernización de las nuevas ciencias sociales que el ILARI impulsa, la mayor

<sup>75</sup> Carta de J. A. Solari a R. Giusti, 29 de marzo de 1958 [FS-7.42-2]; Carlos Carranza a Juan A. Solari [FS 3.109]. En CeDInCI.

<sup>76</sup> Es interesante observar que Marín, de joven estudiante de la FUBA, recuerda que son los estudiantes los que “reclutan” a Romero, aunque en la memoria de Romero, es él quien estimula a estos grupos de jóvenes desde antes del golpe de estado de 1955.

<sup>77</sup> Aunque en los años de renovación, el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, va a replicar su modelo de los años '50, dirigido por Horacio Rodríguez (PSD), Oscar Serrat (PSD) y un miembro del grupo de **Sur**, Héctor Murena.

<sup>78</sup> “También en Buenos Aires...” en *Cuadernos* n° 86 (julio) 1964, p. 89.

<sup>79</sup> Entrevista de la autora a Horacio D. Rodríguez, *op. cit.*

parte se renovará dando lugar a un plantel más joven.

El CLC en la Argentina agrupó en sus primeros años a un sector progresista heredero de, como ocurrió en el resto de las sedes latinoamericanas, los frentes antifascistas que habían surgido en los treinta; pero en un breve lapso quedó a la derecha de las nuevas generaciones radicalizadas de los años sesenta. El error estratégico de acompañar la gestión de la Revolución Libertadora y la dificultad de adaptación de la vieja elite intelectual concluyó en su propio desplazamiento.

### **A modo de conclusiones**

Este trabajo, entonces, ha buscado aportar elementos para pensar cómo un conflicto internacional de la magnitud de la Guerra Fría, afectó a los sectores culturales en un país como Argentina, que ocupaba en el mapa global un espacio periférico. En este sentido, fundamentalmente la coyuntura particular que surgió del engarce de los conflictos internacionales con los locales permitió la aparición tanto de la AALC como el CCC o el CAC en la década del cincuenta. La existencia de estas organizaciones, la relevancia que adquirieron sus actividades en los medios, los vínculos y redes que establecieron, los intelectuales que nuclearon y el consenso que lograron constituyen evidencia manifiesta de que el campo cultural argentino no se mantuvo asépticamente fuera de la Guerra Fría. Por el contrario, las confrontaciones palpables en las diferentes esferas de actividades, comprobables a través de la correspondencia de sus actores, de los medios de prensa, de los llamamientos públicos, etc. proporcionan nuevos elementos de análisis ineludibles para estudiar el período, que ciertamente echan luz a cuestiones poco transitadas hasta tiempos recientes.

En particular, la agenda del CLC en la región, permite concluir que Argentina –aunque por supuesto dentro del objetivo “Latinoamérica”– constituía, a los ojos de las grandes potencias, un espacio en el que era necesario disputar primero, y por supuesto promover, el ideario de un tipo de sociedad determinado. Para el CLC, será el sistema capitalista, con el pluralismo político como eje de su funcionamiento; para los comunistas, será en los cincuenta el socialismo de tipo soviético con el Partido como eje de la vida política, y en los sesenta el cubano.

El escenario, desfavorable para el CLC, que introdujo la Revolución cubana a partir de 1959, obligó a una renovación de las sedes ante la necesidad de acompañar la coyuntura. En Argentina –aunque en general en toda América– los jóvenes intelectuales que se formaban en las nuevas ciencias sociales, críticos de la izquierda castrista, pero aún en el campo de la izquierda, se convertirán en objetivo de las exhortaciones del CALC y el ILARI. Por su parte, la nueva izquierda, radicalizada y en la órbita de la Revolución Cubana, será la contracara del debate. Pero este aspecto será abordado en un nuevo trabajo.

### **Bibliografía**

#### **Fuentes**

Fondos Cayetano Córdoba Iturburu, Héctor Agosti, Rubén Vela y Juan A. Solari en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, CeDInCI.

#### **Publicaciones periódicas consultadas**



*Cuadernos de Cultura* (Buenos Aires, 1950-1967); *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París, 1953-1965); *El Día* (Montevideo, 1953-1958); *El Mundo* (Buenos Aires, 1950-1958); *Imago Mundi* (Buenos Aires, 1953-1956); *La Nación* (Buenos Aires, 1950-1958); *La Prensa* (Buenos Aires, 1950-1958); *La Vanguardia* (Buenos Aires, 1950-1958); *Liberalis* (Buenos Aires, 1949-1961); *Nueva Era* (Buenos Aires, 1950-1955); *Nuevas Bases* (Buenos Aires, 1950-1953); *Propósitos* (Buenos Aires, 1951-1959); *Sur* (Buenos Aires, 1950-1958).

### Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema, 2001.
- (2001b) *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
- (2008, 2010) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2 vol.
- AGOSTI, Héctor P. (1952) *La SADE y la unidad de los escritores*. Buenos Aires: ed. del autor.
- ARICÓ, José María (2005) *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BISSO, Andrés (2005) *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- DE DIEGO, José Luis (2003) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Al margen.
- ERRO, Carlos A. (1952) *Sustancia actual de Echeverría*. Buenos Aires: [SADE].
- FIORUCCI, Flavia (2011) *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Biblos.
- GIUSTI, Roberto F. (1953) *Conducta de los escritores [Cartas abiertas a Héctor P. Agosti]*. Buenos Aires: Ed. del autor.
- GILMAN, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALLIDAY, Fred (1993) "Los finales de la Guerra Fría" en Robin Blackburn (ed.), *Después de la caída*. Barcelona: Crítica.
- JANNELLO, Karina (2012) *Intelectuales, revistas, redes editoriales y Guerra Fría. El Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Tesis inédita, IDAES/UNSAM.
- (2012b) "El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las "ideas fuerza" de la Guerra Fría" en *Izquierdas* n° 14, Santiago de Chile, diciembre, pp. 14-52. Disponible en <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/11/KARINA-JANNELLO.pdf>
- JÁUREGUI, Aníbal (2012) "El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino:

1945-1953” en *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 9, n° 3, Spring 2012, 22-40.

- KATZ, Friedrich (2004) “La guerra fría en América Latina”, en Daniela Spencer, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, pp. 11-28.

- LOAIZA GIRALDO, Arley (2003) *La revue Cuadernos. Un regard des intellectuels anticommunistes sur l’Amérique latine (1953-1966)*. Mémoire de licence présenté à la Faculté des Lettres de l’Université de Fribourg (Suisse), inédita.

- LUNA, Félix (1976) *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*. Buenos Aires: Timerman.

- MUDROVICIC, María Eugenia (1987) *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Viterbo: Rosario.

- NALLIM, Jorge A. (2014) *Transformación y crisis del liberalismo: su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.

- NEIBURG, Federico (1998) *La invención del peronismo y la constitución de las ciencias sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza.

- NOE, Alberto, “Entrevista a Juan Carlos Marín”, [s/f; s/l]. [en línea]. Consultado en octubre 2010. Disp.: [www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc](http://www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc)

- OCAMPO, Victoria; Gabriela Mistral (2007) *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

- PETRA, Adriana (2013) “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina” en *Cuadernos de historia*, Departamento de Ciencias históricas, USACH, n° 38, junio, pp. 99-130.

- REAL, Juan José (1962) *Treinta años de historia argentina. Acción política y experiencia histórica*. Buenos Aires/Montevideo: [s.n.].

- REYES, Alfonso; Paz, Octavio (1998) *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ROMERO, Francisco, “Filosofía y libertad” en F. Romero, R. Giusti, J.A. Solari (1958) *Filosofía y Libertad*. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.

- SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.

- SIGAL, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur.

- SCHLESINGER, Arthur M., Jr. (1988) *The vital center. The politics of freedom*. New York: A Da Capo.

- SPINELLI, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.

- TARCUS, Horacio (2007) (dir.). *Diccionario biográfico de la Izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, Oscar (1991) *nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto Sur.
- TORTTI, María Cristina (2009) *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- VIAL, Gonzalo (1996) *Historia de Chile, vol IV, La Dictadura de Ibáñez*, Santiago: Fundación.